

Testimonio

José R. Castelazo*

* Presidente del INAP.

José R. Castelazo.- Muchas gracias Hilda. Marcela, muchas gracias por esas palabras que nos hicieron recordar a nuestro querido amigo Carlos. Poco me han dejado para comentar Javier, Luis y Fernando. Agradezco mucho la presencia de otros amigos que no han sido mencionados, además de su familia, como Alejandro Carrillo o Francisco Casanova Álvarez, Cornelio Rojas, Vicente Anaya, Carlos Reta, tantos que le teníamos un gran cariño a Carlos.

Ustedes han destacado aspectos de su vida académica que fue a la que más se dedicó, yo quisiera destacar una cualidad que admiraba mucho en Carlos, que era su pragmatismo. Con todo y su aureola académica y su gran talento para dirigir instituciones académicas, también era un gran pragmático.

Lo conocí cuando yo era Presidente del IPONAP, un instituto político partidista, era del PRI, Carlos aceptó ser miembro honorario, entonces él estaba en Ciencias Políticas. No tuve más que invitarlo, después de pensarlo como dos minutos pensando, dijo, “Sí, está bien”, entonces se convirtió en miembro honorario del IPONAP, que era una representación gremial de su profesión. Luego aceptó ser miembro de número del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, que también presidí, cuando él ya era un muy destacado académico y muy respetado por todos los colegas.

Escribió en una revista del IPONAP que dirigí, que se llamaba *Política Nueva*; en otra que se llama *Enlace* del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, y cuando fui director de la Revista *Examen* del PRI, también escribió generosamente en esa publicación. Cuando Carlos fue Director del Instituto de Capacitación Política -en el partido que mencionó Luis en su intervención- me invitó a dar clases en ese Instituto y, obviamente, acepté. Hicimos muy buenas migas porque él me veía como político, no como académico, y yo lo veía como académico, y no como político.

Finalmente nos fuimos acercando a lo largo del tiempo, y le pedí a Carlos que hiciéramos un diplomado en el INAP, que presidía entonces Ignacio Pichardo Pagaza, sobre el tema de “Política Gubernamental”. Él era Director de la Facultad y yo era profesor del INAP desde años antes, el diplomado tenía sentido porque se empezaba a hablar de las políticas públicas y nosotros insistíamos en que primero había política gubernamental, para que hubiera políticas públicas después. Dividimos el diplomado en cuatro gajos: Gestión, Aprobación, Ejecución y Evaluación de la política gubernamental. Entonces le dije “Pienso que lo de la Aprobación es muy sencillo, nada más lo tiene que aprobar el Presidente de la República, y ya con eso entra”, pero él me dijo, “Mira, fíjate que las cosas están cambiando” -era 1986, en esa época él era el Director de la Facultad- “Fíjate que tenemos que meter a la sociedad, que cada vez va participando más en la política, en este momento no se nota mucho, pero en algunos años más, verás qué importante va a ser la sociedad” Entonces programamos ese módulo con la participación social para establecer la política gubernamental.

Después publiqué un libro que se llamó *Nuestra clase gobernante*. Carlos me hizo el favor de revisarlo con todo cuidado y de felicitarme y me dijo: “Oye, por qué no lo presentas para tu Maestría en la Facultad”, pero me dio mucha pena, porque hice esa investigación fuera de la Facultad, y le dije, “No, no me parece que aproveche el libro para hacer la Maestría”: Carlos me dijo “Bueno, pasas unas materias, en fin, te ayudamos a que lo hagas”. Pero desafortunadamente, no me animé. El libro fue muy bien recibido y rápido se terminó, pero los consejos de Carlos fueron muy buenos.

Carlos Sirvent era un hombre de gran talento, de gran amistad, de gran solidaridad, lo fue conmigo, en varias ocasiones. Por ejemplo, él me abrió las puertas del Centro de Estudios Políticos. Me dio una clase maravillosa que se llamó “Pensamiento Político Mexicano” por 3 semestres, la di gracias a Carlos, él me ayudó

mucho para hacerlo. Era generoso como ya se mencionó, siempre fue de una fineza extraordinaria.

Desafortunadamente para nosotros lo perdimos en un momento muy importante para el INAP, pero lo ganamos, porque durante las pláticas que tuvimos con él para reformar los Estatutos, nos dio justamente lo que dice Marcela, la idea precisa de la necesidad de refundar al INAP, en la medida en que el país y la situación internacional está cambiando.

Carlos Sirvent se queda con nosotros. Su espíritu está en los nuevos Estatutos que esperemos que se aprueben el próximo diciembre, pero sobre todo, esa forma de actuar tan abierta, tan generosa, tan firme y tan clara en su pensamiento.

A Carlos lo recordaremos siempre, y contradiciendo al Poeta Sabines, no vamos a dejar que tenga una segunda muerte, pues lo recordaremos siempre. Muchas gracias a todos por su asistencia.

Hilda Aburto.- Con la intervención del Mtro. Castelazo, concluimos este merecido homenaje a Carlos Sirvent. Agradecemos mucho la asistencia de todos ustedes, de la familia de Carlos y de muchos amigos, colaboradores, miembros de este Instituto, que nos acompañaron el día de hoy, muchas gracias y muy buenas noches.